

LINDA WATKINS-GOFFMAN

Understanding Cultural Narratives.

Exploring Identity and the Multicultural Experience

Ann Arbor: the University of Michigan Press. 2006, XI + 121 páginas

Encontramos en esta obra una aproximación a la enseñanza de L2 desde una perspectiva que trasciende una mera descripción metodológica. Como indica la autora, su trabajo como docente consiste en "...enseñar a un ser humano real, no a un estereotipo o abstracción..."¹. Esta misma tónica humana y sensitiva permea todo el libro. Watkins-Goffman nos enfrenta al problema de los inmigrantes a los Estados Unidos de América que tienen que adaptarse a una nueva realidad social y lingüística, en busca de una autoimagen que queda escindida por el hecho de llevar consigo su propia carga cultural, que puede constituir un arma de doble filo al momento de la adaptación al nuevo medio.

Resultan de suma utilidad para el lector los fundamentos teóricos que sustentan la obra, los cuales hallan apoyo en el diseño estructural del libro a través de la propuesta de lo que ella cataloga como "Preguntas para la discusión y escritura", que se encuentra al final de cada uno de los siete capítulos y al término de subsecciones significativas. Tales aclaraciones permiten que profundicemos distintos aspectos del tema a medida que avanzamos en la lectura, lo que nos lleva a trabajar con un rico material de apoyo. Encontramos ahí sugerencias de actividades que impulsan tanto la escritura como una mejor comprensión de distintas instancias pedagógicas tendientes a lograr los mejores resultados en el proceso educativo.

Como indica su título, entender "las narrativas culturales" se refiere a un proceso mucho más complejo y abarcador que la mera recepción de experiencias de parte de los inmigrantes que llegan al nuevo país. Justamente el primer capítulo (*Teoría sociocultural y narrativa*) trata de cómo los recién llegados pueden verbalizar tal experiencia, por escrito u oralmente, lo que implica, a su vez, la toma de conciencia de los profesores que monitorean tales cursos. Efectivamente, nos dice que aun cuando tengamos un plan pedagógico maravilloso, éste no será totalmente efectivo en el proceso enseñanza-aprendizaje si no estamos en sintonía con la "narrativa" de los estudiantes. Dicha narrativa se ha basado en teorías tanto sociohistóricas como del construccionismo social², e implica la inmersión en la realidad de los alumnos, ya sea a través de la lectura de textos producidos por sí mismos o por medio de entrevistas, en las que revelen lo más que puedan -a través de medios lingüísticos- su realidad en su aquí y su ahora. Otras teorías importantes que pone en el tapete son las de Vygotsky y su "zona de desarrollo próximo", la de Bakhtin, basada en los aspectos dialógicos de la comunicación; y la de Bruner, en la dirección psicopedagógica construccionista.

¹ El autor de esta reseña se responsabiliza de las traducciones.

² Esta teoría considera el discurso no como una reflexión sobre el mundo, sino un dispositivo de intercambio social. El construccionismo social busca explicar cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven.

En el segundo capítulo (*Literatura, narrativa e identidad*) se examina la adquisición de una L2 con una perspectiva distinta del mero aprendizaje de vocabulario o del traspaso de los sistemas morfosintáctico o semántico. Lo que se configura como punto central de esta obra es el intento de los inmigrantes de adaptarse a un nuevo contexto y a un nuevo mundo a través de medios lingüísticos. El aprendizaje de un nuevo código comunicativo ha de entenderse entonces como la participación y reconstrucción de cada individuo, cuya voz narrativa provee un patrón de observación que revela el comportamiento de las personas tanto en su conducta personal como en su interacción con los demás. Indica también que es parte de la naturaleza humana el contar la historia de cada uno y que dicha narración revelará rasgos de una personalidad más sana y adaptada según la coherencia que denote tal relato, en oposición a una crónica fragmentada y sin mayores puntos de conexión. Así también, nos habla de cómo podemos llegar a falsear -incluso para nosotros mismos- la historia que (nos) contamos; recurso psicológico de autodefensa cuando nos encontramos en una situación en que la verdad puede tener connotaciones autodestructivas. Otras maneras en que tejemos y destejemos nuestra historia son la supresión de información hacia nuestro propio inconsciente; la proyección, con la que ponemos los sentimientos y la responsabilidad en los otros; la racionalización, que nos sirve para inventar excusas (auto)convincientes; y la sublimación, que permite reemplazar impulsos destructivos por otros constructivos, en donde encontramos una salida más sana de la que podría predecirse. Sea como fuere, la forma en que contamos nuestra propia historia dice mucho sobre lo que creemos que somos. Más aun, para desarrollar este punto específico, trae a cuento teorías como la de Lévi-Strauss, defensor del innatismo, quien afirma que las estructuras narrativas son inherentes al ser humano; y la de Chomsky, una de cuyas propuestas es que la competencia de los niños en su lengua materna está arraigada en su cerebro. También nos presenta ideas de Kemper y Piaget, los cuales afirman que la narración es una de las primeras habilidades lingüísticas infantiles. Nos recuerda también, con Aristóteles, que en este contar hay una *disposición*, esto es, principio, medio y fin que representa un saber secuencial en donde el todo es mayor que la suma de sus partes.

En el capítulo siguiente (*Cómo aprendemos de las historias*) vemos qué enseñanza deja lo que narran los inmigrantes en la lengua que están aprendiendo. Lo que salta a la vista en primer lugar es una triple pérdida: de identidad, de lenguaje y de (auto)percepción. Se resiente también la facilidad que las personas tienen para moverse y tener control sobre su mundo -el albedrío- por el cambio tan brusco en las coordenadas temporoespaciales (el aquí y el ahora) de cada uno. Sin embargo, la escritura proporciona la posibilidad de descubrir nuevas identidades y nuevos mundos, lo que compensará las pérdidas señaladas, especialmente en lo que respecta a la asunción de que la individualidad de cada uno se asienta en una visión de mundo multicultural, que ayudará a enriquecer la existencia de cada persona.

En el cuarto capítulo (*Poesía, voz e identidad*) nos dice que de los distintos tipos literarios a través de los cuales podemos sentir la voz y la identidad de los inmigrantes, se destaca la poesía como un fenómeno lingüístico de gran fuerza. Más aun, al final de esta sección de la obra, se proponen distintas actividades para los estudiantes, como son parafrasear alguno de los poemas leídos, calcando una experiencia similar; o escribir su propia composición lírica en la que se transmita su sentido de identidad y percepción, justamente porque ellos han emigrado de su tierra y han sentido en carne propia un cambio existencial de tanta importancia. Entre los ejemplos citados tenemos a la vez textos producidos por los propios inmigrantes en la L2, o poemas tomados de autores consagrados como los Nobel Pablo Neruda y Derek Walcott, o de Robert Frost, ganador de cuatro premios Pulitzer.

En el quinto capítulo (*Ficción e identidad*) nos indica cómo la historia que se narre ha de ser significativa respecto de la vida real de los discípulos, quienes han de obtener sus propias

conclusiones después de ver sufrir a los protagonistas de tales narraciones, las que tratan temas como el color de la piel o qué ocurre con aquellos que se atreven a cambiar rasgos personales, como el alisarse el pelo en una joven mestiza anglo-jamaicana³. Otro es el caso de un adolescente de origen bengalí que vive en Boston, EE.UU., quien, al momento de solicitar un documento oficial, opta por su nombre más étnico, frente al nombre por el que es conocido, pero que tiene una connotación occidental. También aquí la autora nos enfrenta con una actividad más subjetiva aun, como es la de predecir la reacción de ciertos personajes de la obra frente a alguno de los eventos que tienen lugar en el transcurso de la misma. Por otra parte, también se le pide al docente de estos estudiantes que vienen de otras tierras que dé cuenta de la importancia que asignan sus discípulos a las relaciones familiares en el desarrollo de su propia identidad. Y respecto de otra de las narraciones, se propone al profesor la pregunta de cómo la escritura puede ayudar al proceso de integración de estos discípulos. Además, nos enfrenta al dilema de si es bueno que la libertad del individuo se sacrifique en beneficio de la libertad de un grupo determinado. Algunos de los narradores citados son James McBride, Zadie Smith, Fatima Mernissi, Jhumpa Lahiri, V.S. Naipaul, Isabel Allende, los que muestran en sus obras tanto el sentido del desarraigo como la búsqueda de identidad de los protagonistas.

En esta misma sección del libro se habla de aquello que “se lleva bajo la frente y la piel”, que es la forma en que un personaje de uno de los fragmentos narrativos alude a esas leyes no escritas que cada uno trae desde su propio marco sociocultural, leyes que están “tatuadas en la mente”, al decir de otro personaje. Resulta también impresionante cómo la autora es capaz de proponer analogías entre distintas experiencias que se asemejan, en tanto hay la pérdida de un mundo familiar para entrar a otro desconocido y donde no hay un claro contexto cultural que permita tomar decisiones; experiencia que se extrema -según ella- en el caso de los niños y de los refugiados políticos, quienes no tienen la libertad de escoger dónde van a vivir. Nos señala aquí mismo el impacto para aquellos que se aventuran a aprender una L2, al enfrentarse a tareas tales como leer o expresarse a través de la ficción, pues si la literatura les da un espacio para su propia voz, la lectura les proporciona un terreno neutro frente a la configuración de una autoimagen más sólida, pues en esa instancia resulta mucho más fácil probar nuevas identidades y deshacerse de las antiguas.

Desde una perspectiva más extrema, y que viene a complementar el tema de la identidad, nos lleva al caso de grupos socialmente estigmatizados. Como primer ejemplo de gran fuerza nos muestra lo que ocurre en la obra de J. Troustine, *Shakespeare behind bars*⁴, en la que se da cuenta del impacto que produce en las internas de la cárcel de mujeres de Framingham en Massachusetts, EE.UU., en lo que respecta a la libertad psicológica que éstas adquieren a través de la lectura de las obras del bardo inglés, tanto por la catarsis provocada por las grandes tragedias como por lo liviano de las comedias. Esas mujeres, a través del teatro, podrán canalizar mejor su estado emocional, lo que les dará un sentido de libertad frente a los diversos problemas que las llevaron a ese momento crítico de su vida. Asimismo, un tema de candente actualidad lo representan los chicos de la calle, a quienes se trata de reinsertar en la sociedad en general y en la escuela en particular, del modo menos traumático posible. Una

³ Es curioso cómo la autora pone de relieve el problema de los inmigrantes, cuyos rasgos multiculturales se expresan muchas veces por palabras unidas por guión (como Latin-American, Afro-American en el original). Estas personas ven aumentada así la complejidad de su (auto)imagen.

⁴ Quizás la mejor traducción sería *Shakespeare tras las rejas*. Son las memorias de la autora, quien relata sus experiencias mientras enseñaba literatura en esa prisión.

de las técnicas de reinserción a este “nuevo” medio que los acoge está representada por los clubes de lectura, en tanto constituyen una alternativa sana, que, si bien brindan un contexto exclusivamente narrativo en un comienzo, les permite darse cuenta de que todo aquello que vale la pena conocer y experimentar también tiene una historia y se da en un contexto.

En el capítulo 6 (*Etnografía: la entrevista*) se nos hace conscientes de que el papel de este método de investigación debería trascender los objetivos de la antropología cultural de donde procede. En efecto, aquí se sugiere que las entrevistas se centren justamente en la narración de los informantes, en tanto provean información de orden cultural. Por ello se recomienda aquí que el investigador trabaje con la técnica de preguntas abiertas, que permitirán entender mejor el mundo del entrevistado. Se hace hincapié también en que este último sea capaz de elaborar un relato rico no solo en el aspecto verbal, sino en la profundización de las ideas expresadas, pues a mayor riqueza del relato habrá una comprensión más cabal del mundo del que se somete a esta experiencia. Debería haber también apoyos como toma de notas y grabación de las entrevistas (con la debida autorización de los que participan en ella); de este modo, se podrán descubrir temas o principios *subyacentes*, que no siempre son tan fáciles de captar al momento de la entrevista en sí.

En el capítulo 7 (*Historias de cruces fronterizos y de cambios de identidad*) se nos hace presente que no siempre es al inmigrante al que le cuesta abandonar su identidad para entregarse más decididamente a asumir su rol en el lugar al que ha emigrado. De hecho, mucha gente de la cultura receptora las más de las veces los discrimina, en primer lugar por el acento con que hablan la nueva lengua, como es el caso de una chica dominicana, a quien, a pesar de haberse graduado de la universidad, le costó muchísimo entrar al campo laboral. Otra área, aparte de la idiomática, que les hace sentir el desarraigo, dice relación con el modo en que se enfrentan a ciertos choques lingüístico-culturales como es la expresión de la jerarquía en su interacción social en el habla de todos los días, como un inmigrante indio a quien, entre otras cosas, le chocaba el hecho de que los chicos en la escuela se dirigieran a sus profesores por su nombre de pila, sin demostrar la jerarquía entre ellos. En este capítulo también se hace mención a los pro y los contras con que se encuentran los recién llegados. Y, si bien los aspectos negativos son más numerosos que los positivos, la autora no se pierde en arduas explicaciones y nos lleva inmediatamente a advertir el impacto del elemento lingüístico en el proceso de adaptación. Así, el aprendizaje del inglés como L2 es un proceso con varias facetas: sentir que tanto su producción en esta lengua como su aspecto físico los estigmatiza frente a los nativos de esta comunidad lingüística. Caso aparte es que, las más de las veces, los nativos de inglés no tienen suficiente paciencia para escuchar o apoyar el aprendizaje de los que se abocan al estudio del nuevo código comunicativo; y, aunque los recién llegados aprendan este idioma, se dan cuenta de que su lengua materna es una señal de identidad con sus propias raíces, de modo que se encuentran escindidos cultural y lingüísticamente. A este último punto le otorga una importancia decisiva y nos hace ver que el sentido de estructura social de los inmigrantes puede dañarse (*anomia*)⁵, por el hecho de encontrarse alienados tanto respecto de su lugar de origen como del lugar donde viven en la actualidad.

Otro tipo de entrevistas que vemos aquí son las literarias, por las que se puede descubrir la identidad y la cultura de autores bilingües. Hace especial hincapié en los

⁵ *Anomie* en el original. Consiste en la falta de normas o incapacidad de la estructura social para que ciertos individuos logren las metas dentro de la sociedad. También se usa para denotar la disminución de estándares o valores.

creadores portorriqueños, pues se trata de una “constelación de identidades”, al decir de la autora. Algunos de estos escritores⁶ han puesto en relieve, por ejemplo, la actitud que lleva a sus connacionales a destacar aquello que los separa por sobre lo que los une; o, que si bien ya hay una identidad escindida entre los isleños y los que retornan a la isla desde los Estados Unidos, se suma a esto el problema de que los habitantes de este estado asociado no reciben el trato que les corresponde en el continente, ya que el prejuicio racial es más fuerte que los derechos adquiridos; o también de como resulta molesto el término “hispanos”, pues tendría más relación con España que con la realidad portorriqueña.

Un caso impactante lo representa el profesor Miguel Algarín, cofundador del “Nuyorican⁷ Poets Café”, en Manhattan, quien ha logrado crear un espacio que ha llegado a convertirse en una organización sin fines de lucro que provee un ámbito para distintas formas artísticas, institución respetadísima en el país del norte.

Como conclusiones de esta obra (*Epílogo: identidad y hogar*), la autora nos muestra que resulta impresionante ver el esfuerzo de los inmigrantes para tratar de integrarse a este nuevo mundo, especialmente cuando muchas de las circunstancias que los rodean no son las mejores. Sugiere que estas personas tomen sus referentes culturales como algo flexible y que no permitan que se transformen en límites exactos ni inamovibles. Dice que cada uno puede idealizar su hogar o demonizarlo, cuando no hay matices intermedios y se ven las cosas en blanco y negro. A través de una bella imagen, nos presenta la figura de los escritores llegados de otras tierras, quienes “...llevan a cuestras su casa y su identidad...”. También nos dice que el verdadero hogar no se encuentra así como así: éste se puede configurar a través de cómo cada uno narre su propia historia y le confiera -en lo posible- un carácter positivo que reafirme la percepción de aquel lugar en que le ha tocado vivir.

Resulta una obra amena y de suma utilidad para aquellos docentes que se dedican a la enseñanza de una L2. Aparte de sensibilizarnos ante temas contingentes, sugiere técnicas pedagógicas novedosas y fáciles de realizar, que siempre irán en beneficio de aquellos que se integren al estudio de una lengua distinta a la suya.

CLAUDIO A. VÁSQUEZ SOLANO
Osaka University of Foreign Studies

⁶ Presenta aquí la obra de Carmen Dolores Hernández, *Puerto Rican Voices in English: Interviews with Writers*, donde nos muestra autores actuales como Esmeralda Santiago, Louis Reyes Rivera y Abraham Rodríguez.

⁷ Miguel Algarín, Puerto Rico 1940. Poeta, profesor de literatura shakespeariana, composición creativa y literatura étnica en la Universidad Rutgers, New Jersey. “Nuyorican” da cuenta del cruce entre “Nueva York” y “Puerto Rican”; a veces, este término se refiere al español hablado por los portorriqueños neoyorquinos.